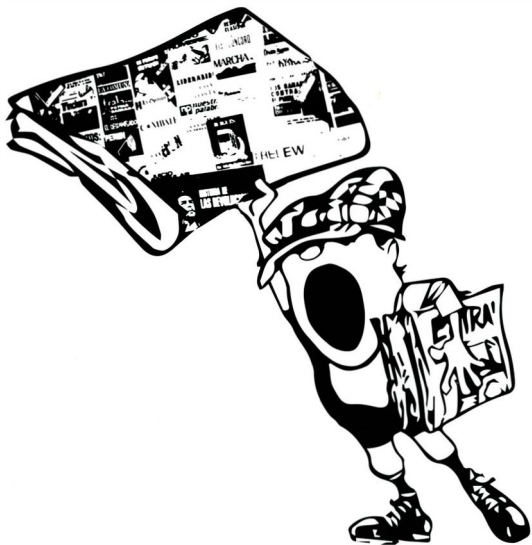




El poder de la palabra escrita

Revistas y periódicos argentinos (1955-1976)

Facundo Carman



Prólogo

Siempre estuve convencido del rol asistencial que debe tener el Estado argentino para con sus ciudadanos. No solo a nivel económico-social y fundamentalmente para igualar las condiciones y posibilidades de sus habitantes, sino también en todo lo concerniente a la actividad cultural e intelectual de esa misma gente. Propiciarla, darla a conocer y recuperarla en el tiempo —a medida que pasen las generaciones deben ser actividades propias de un estado nacional a través de sus órganos competentes—. Es una labor que no se hace, no se lleva adelante, no se realiza para ganar dinero u obtener una ventaja económica, simplemente se concreta para dejar constancia, prueba, testimonio, pasado escrito, de la inmensa labor desplegada por varias generaciones de argentinos que entendieron y consideraron primordial dar a conocer sus pensamientos, razones y pareceres a través de un sinnúmero de publicaciones periódicas, en un país como el nuestro siempre ávido por la lectura. Estamos entonces frente a una tarea, una edición que sin lugar a dudas enaltece la labor editorial que lleva adelante la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno" de la República Argentina, en la eficaz gestión del sociólogo y pensador Horacio González. Un hombre inteligente y sensible a la vez, dos condiciones que, convengamos, no suelen llevarse de la mano y compatibilizar en una misma persona. Y que precisamente por darse aquí (al unísono y en él), allanaron el camino para que el proyecto de Facundo Carman se hiciera realidad en forma rápida.

Y debo hablar de Carman. Como siempre le digo personalmente en cuanto oportunidad tengo, él es —sin saberlo; o quizá lo sabe y no lo ventila, lo que entonces le da un plus, una pátina de hombre probó y de modestia bien entendida que lo enaltece— el mayor coleccionista, curador, archivero y bibliófilo de diarios y revistas en nuestro país. Me consta su estudio y dedicación, sus conocimientos y saberes, puestos de manifiesto y a prueba en muchísimas ocasiones, y siempre de él proviene la palabra justa, la respuesta acorde, el dato preciso que permite llegar a buen puerto. Recurrí a él en más de una oportunidad en el curso de mis variadas investigaciones y trabajos teóricos. Nunca fui defraudado. Y eso no es poco en un país donde el conocimiento intelectual, la sapiencia y los conocimientos adquiridos en muchas ocasiones se cotizan como divisa extranjera y se privatizan (es decir no se socializan), para que así el que los posea se maneje siempre desde una posición ventajosa con respecto al resto. Si se quiere, una especie de plusvalía intelectual. Miserable como todas las plusvalías porque se forman sobre la base del trabajo ajeno. Afortunadamente en Carman ese concepto está desterrado de su vocabulario; lo ha reemplazado por generosidad manifiesta y solidaridad real.

Por eso, nos da a conocer aquí un trabajo inédito, único, completo, que no pasará desapercibido para todos aquellos que de la investigación hemerográfica hacemos un trabajo y un culto. Pensemos simplemente cuánto camino reducido en atajo, cuánto dispositivo de investigación abreviado, cuántas horas de búsqueda ahorradas, cuántos datos fácticos o cronológicos serán confirmados fehaciente y rápidamente a partir de la aparición de este libro que tengo el placer de prologar. No más lagunas en la memoria por aquel título o nombre de una publicación que no se recuerda, ese año de publicación que está en duda o el interrogante —ahora sí saldado— de si tal periodista formó parte del staff de aquel diario de salida efímera.

Estamos ante una investigación que recupera el inmenso corpus de diarios y revistas inherente a lo político, cultural y social que va desde 1955 hasta 1976, extenso segmento temporal que tiene como inicio y como fin, como límites, dos golpes cívico-militares, 1955 y 1976, que derrocaron a gobiernos constitucionales de raigambre peronista. De aquel tiempo se recuperan del olvido, en esta edición, centenares de publicaciones periódicas. Algunas conocidas, porque en el tiempo se tornaron no solo paradigmáticas, sino también referencia obligada para diversas razones. Hago mención particularizada de la revista *Qué* y su experiencia fallida con el integracionismo; a dos décadas (1955-1975) de publicaciones resistentes peronistas: *El 45*, *Lucha Obrera*, *El Líder*, *Palabra Argentina*, *Rebeldía*, *18 de Marzo*, *Compañero*, *Trinchera* y *Retorno*; más cercanas en el tiempo: *Cristianismo y Revolución*, *CGT*, *Con Todo*, *Envido*, *En Lucha*, *Antropología 3er. Mundo*, *Aporte Peronista*, *Militancia*, *El Descamisado*, *El Peronista*, *La Causa Peronista*, *Noticias*, *Liberación*, *Confluencia*, *El Auténtico*, *Evita Montonera*, entre tantas otras.

A las decenas y decenas de revistas y diarios de la derecha (*Azul y Blanco*, *Presencia*, *Jauja*) e izquierda (*Propósitos*, *Fichas*, *Nuevo Hombre*) de nuestro espectro político, por los que pasaron prestigiosas plumas y abnegados militantes por igual. Cómo olvidarme en este tan acotado e instantáneo como fugaz listado que repaso *in mente*, de aquellas publicaciones periódicas que generaron un estilo en la manera de comunicarse con sus lectores recurriendo a un lenguaje totalmente nuevo e informal la mayoría de las veces (*Juan*, *Primera Plana* —con el nacimiento de una nueva manera de hacer periodismo— y cerrada esta, *Periscopio*, *Confirmado*, *Panorama*...). Debe resaltarse asimismo la labor cultural y artística de semanarios o mensuarios de los valores de *El Escarabajo de Oro*, *Crisis*, *La Rosa Blindada*, *El Barrilete*, entre tantos otros de primerísima línea.

Estamos en presencia de un libro, agenda, dossier, catálogo, lista, registro, indización, repertorio o como usted quiera llamarlo, que cubre con creces las necesidades de todos nosotros en la materia. Está bueno que Facundo Carman dé a conocer su *opera prima* que confirma todo lo que se espera de él. Y también está bueno que sea la Biblioteca Nacional la que lo edite, por razones obvias explicitadas al comienzo de estas líneas.

Roberto Baschetti

Introducción

La prensa política, de fuerte tradición en la Argentina desde el siglo XIX, sufrió los mismos avatares que las ideologías que le daban sustento. Así, se pasaba alternativamente de tener apoyo del poder a dificultades económicas, ataques armados, censura, etc., de acuerdo al análisis conveniencia-peligro que realizaban los gobiernos de turno. En las publicaciones políticas, el comentario en el que se interpretaba o polemizaba ante hechos y personajes era más importante que el aspecto informativo de la noticia. Con distintos estilos, conforme a las épocas, el periodismo político fue siempre parcial y comprometido según el sector de pertenencia. También los diarios tradicionales fueron creados como prolongaciones de los grupos de poder, que los empleaban como canal doctrinario y de apoyo a sus posiciones políticas.

Para el estudio sistemático de nuestra historia, los investigadores suelen establecer segmentos diferenciados a partir de un rasgo o conjunto de rasgos que le otorgan un carácter distintivo: etapas históricas cuyos ejes estarán directamente vinculados a los golpes de Estado. Por ello, recurrí a esta guía de periodización para el lapso que va de 1955 a 1976, que incluye de esa forma dos cortes de gobiernos elegidos democráticamente sin ningún tipo de proscripción. Si apelo al eje "golpe de Estado" para segmentar el período, es porque "esos" golpes de Estado (1955/1976) significaron dos expulsiones cívico-militares violentas del peronismo en el gobierno. Dicha época tiene un espesor histórico propio, una complejidad extrema y una continuidad temporal que la identifican como los sesenta/setenta, en la cual la centralidad en la sociedad argentina es ocupada por el peronismo.

El objetivo de este libro es el registro y caracterización de diarios y revistas, en cuyas páginas se hallan referencias a la actualidad política argentina comprendida entre septiembre de 1955 y marzo de 1976. Considero este período –cuyos límites precisos son dos golpes de Estado cívico-militares que se autodenominaron respectivamente Revolución Libertadora y Proceso de Reorganización Nacional– como la etapa más rica y heterogénea del país en cuanto a la variedad y cantidad de ejemplares de las publicaciones. Enumero varias causas:

- 1.- A partir del golpe de 1955, en la Argentina se agudizó la crisis política permanente debido a la proscripción del peronismo y a la fuerte antinomia existente en la sociedad, lo cual consolidó una dinámica de amigo-enemigo o peronismo-antiperonismo que se extendió a pueblo-nación vs. oligarquía-imperialismo, conciencia nacional y liberación vs. dependencia, dinámica que se volcó al debate político-ideológico a través de publicaciones escritas.
- 2.- A pesar de ser tiempos políticos en constante inestabilidad, el modelo estatal de desarrollo económico, distribución de la riqueza nacional y auge de las producciones culturales logró mantenerse por lo menos hasta fines de 1975.
- 3.- En aquellos años, en una sociedad aún sin las grandes desigualdades que irá originando el proceso de transnacionalización, endeudamiento y transferencia de renta entre sectores, todavía era evidente la preponderancia del material gráfico sobre la radio y la TV como poderosa vía de comunicación con las masas, en especial en los centros urbanos. En ese período se alcanzan los niveles históricos más altos en cuanto a producción y consumo de diarios y revistas.
- 4.- Por esas razones, es significativa la influencia que estas publicaciones ejercieron en los distintos actores sociales, políticos y culturales. Además, el acceso a la radio y a la TV por parte de grupos opositores era imposible, salvo que tomaran una emisora.
- 5.- Existía una relativa facilidad para editar y distribuir la prensa partidaria incluso en condiciones desventajosas o clandestinas.
- 6.- El fenómeno de la Resistencia Peronista a partir de septiembre de 1955 implicó la utilización del periódico como continuación de otras formas de lucha.
- 7.- En la "izquierda", el concepto leninista de prensa política como organizador del partido de vanguardia de la clase obrera acompañó la radicalización de vastos sectores después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959.
- 8.- La aparición de múltiples expresiones culturales, entre ellas las llamadas publicaciones de la "nueva izquierda", que interpelaban al Partido Comunista y/o al Partido Socialista y discutían el rol que ocupaba el intelectual al calor de la Revolución Cubana y las luchas por la liberación en el Tercer Mundo.
- 9.- El auge de la discusión sobre violencia, lucha armada, guerrilla y otros tipos o formas de revolución con el objetivo

de sustituir el sistema capitalista. 10.- La fuerte disputa interna en el seno de la Iglesia después del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín. 11.- La consolidación de nacionalismos de distinto tipo con disímiles posicionamientos en el contexto de la Guerra Fría. 12.- La relevante producción de publicaciones de los sectores de la "derecha" (clericales, nacionalistas, liberales, etc.), ya sea del nacionalismo conservador (la defensa intelectual contra el "totalitarismo comunista" o "los monopolios judíos"), los sectores católicos (la defensa de las jerarquías y el orden divino frente a la aparición de las corrientes renovadoras de la Iglesia y su diálogo con el marxismo), o la derecha liberal (su postura frente al progresivo retraimiento de lo que se conocía como "cultura liberal" y su particular defensa de las instituciones oponiéndose al regreso de la "tiranía peronista" y a todo rasgo de autoritarismo populista). 13.- Durante la intensificación de la Guerra Fría, la aparición de numerosas publicaciones financiadas por los dos frentes (E.E.UU., URSS). 14.- El objetivo común de cualquier grupo, organización o partido político que tratará de fundar su identidad a través de prensa propia.

La prensa escrita en los distintos sectores

En aquella etapa la Argentina ocupó el primer lugar en América Latina en cuanto al consumo de diarios y revistas, lo cual refleja el valor de la prensa gráfica en el país. Su importancia se manifiesta con claridad luego del golpe de 1955, cuando los hombres de la Libertadora, haciendo caso omiso de las constantes críticas al gobierno peronista por su manejo arbitrario de la prensa, inmediatamente se abalanzaron sobre los diarios peronistas que, en Capital Federal por ejemplo, eran todos excepto *La Nación* y *Clarín*. En la segunda quincena del mes de septiembre de 1955, no quedaba en el país una sola imprenta que no estuviera bajo el control de la censura oficial. En nombre de la libertad, después de la confiscación, cada diario se convirtió en feudo de algún grupo afín al gobierno.

Las publicaciones periódicas de aquellos años, que se vendían en los kioscos o se distribuían en forma militante, participaron activamente y fueron protagonistas de la pasión con que se discutían las certezas políticas de cada grupo u organización. Indudablemente, en aquel momento histórico actuaron como configuradoras de una realidad inestable, turbulenta, que recorría nuestro país y América Latina. Por tal motivo constituyen hoy fuentes de primera mano para rescatar el universo discursivo y las características de los debates del período investigado, ya que apuntaban a definir imaginarios e inquietudes presentes en las distintas disertaciones de los actores sociales. En la prensa opositora las notas sin firma, el riguroso anonimato de los colaboradores y el escaso apoyo publicitario reflejan el grado de represión existente.

Todos los sectores políticos, intelectuales, gremiales, religiosos, de cualquier origen y tono ideológico tenían, sorprendentemente, un punto en común significativo: *creían en el poder de la palabra escrita*. Incluan entre sus objetivos prioritarios la aparición de una revista o periódico como prerequisite para influir políticamente. Quiere decir que cumplían de modo especulativo con la doble función de *informar* y de *formar* a los lectores. En aquellos años se evaluaba que cada ejemplar era leído o comentado por al menos tres o cuatro personas, lo que da una pauta de la influencia que podía ejercer. La frecuencia y la regularidad de una publicación también constituían una medida del grado de solidez de la organización de un grupo político. A su vez, la importancia que le daba el gobierno de turno se verifica en los numerosos artículos que dan cuenta de los operativos de secuestro de ediciones completas de la prensa opositora ejecutados por la policía en la playa distribuidora o en los camiones de reparto.

Desde la perspectiva de la "izquierda", sacar la prensa partidaria "utilizando los resquicios de legalidad burguesa" era vital para "la toma del poder". Incluso Lenin distinguía entre revista y periódico: "La revista debe servir como preferencia a la propaganda, el periódico a la agitación. Pero en la revista y en el periódico es indispensable reflejar todos los aspectos del movimiento, y deseáramos destacar especialmente nuestra oposición a un plan que pretende que el periódico obrero inserte en sus páginas, exclusivamente, aquello que de manera inmediata y directa concierne al movimiento obrero espontáneo, dejando todo lo relacionado con la teoría del socialismo, con la ciencia, con la política, con los problemas de la organización del partido, etc., al órgano destinado a los intelectuales [...]. No es sólo un propagandista y

un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo [...] acostumbra a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a valorar su significación y su influencia sobre los diversos sectores de la población, a elaborar los métodos adecuados que permitan al partido revolucionario influir sobre esos acontecimientos”.

Desde la “derecha”, además de su perspectiva de análisis del hecho inmediato, la finalidad de sus publicaciones era el adentramiento de los distintos sectores de poder, fueran religiosos, económicos, militares, políticos o gremiales. La complejidad de esta construcción se verifica en que las hubo rosistas y antirrosistas, peronistas y antiperonistas, católicas, liberales, neonazis. Incluso se editarán revistas de empresas, sutiles e inocentes en apariencia, cuya función era influir en la preferencia del obrero.

Desde la clase obrera, un periódico gremial era la herramienta para construir identidades y crear una comunidad con los mismos intereses de ese grupo de trabajadores. Mediante la lucha reivindicativa e ideológica se convirtió en un arma insustituible para difundir reclamos, acciones y conquistas del colectivo o sindicato que representaba.

Las publicaciones de la Resistencia Peronista

Del mismo modo sobresalen los periódicos de la Resistencia Peronista, hoy imposibles de ubicar en organismos públicos y escasamente investigados. Esos diarios alternativos, de protesta, se hicieron en forma precaria y, bajo la amenaza constante de la represión a lo largo de diecisiete años y medio pero, aun así, con un llamativo éxito en la distribución a lo largo del país. Existieron periódicos de las tres líneas: blanda, dura y diamante (intransigencia absoluta), cruzados por los ejes de izquierda o derecha según lo referido anteriormente. La gran diferencia con las publicaciones no peronistas era la coincidencia en el objetivo de rodeos ellos: la vuelta de Juan Perón y del peronismo al poder. Luego, sí se producían peleas internas y debates para ver quién era más consecuente y leal a fin de disputarse los adherentes. Conocidas como “hojas de combate”, sufrían asimismo constantes problemas: clausuras, secuestros de ediciones, falta de dinero, artículos de los presos políticos incautados en la requisita, talleres secretos de impresión, represión durante la distribución, etc. Quien aparecía como director terminaba con frecuencia en la cárcel. Un ejemplo risueño es el de Massouh, que figura como director en los primeros números de *El Guerrillero* (periódico de los más duros), quien le escribe desde la clandestinidad a su responsable, César Marcos, que estaba preso: “Tengo un nuevo proceso 4161, esta vez a cargo del juez Klappenbach. Veo que esrñn ustedes decididos a jugarse hasta la última gota de sangre... Míal”. Y César le contesta: “Saludos a Klappenbach. Hacete socio de algún instituto de hemoterapia”. Otra pincelada de época sobre táctica y solidaridad es la carta del 25 de julio de 1956 de Arturo Faurerche al cura Hernán Benítez desde el exilio uruguayo: “Estoy preparándome de nuevo para salir con el periódico. Primero quiero asegurar la forma de pasarlo a Argentina pues hasta ahora ha sido muy sacrificada. Creo que estoy en camino de conseguirlo. No haré más que 5000 ejemplares pues una hoja clandestina rinde un promedio de más de 100 lectores y estos a su vez son todos amplificadores, lo que no pasa con el periódico público. Lo que interesa es que esté bien distribuido y que esta distribución no sea riesgosa. La distribución menos riesgosa es la del correo pero ya no se puede hacer desde aquí porque prácticamente violan toda la correspondencia que va a Argentina. El secreto está en organizar cinco distribuidores por correo que echen en distintas sucursales los sobres conteniendo 2 ejemplares por carta. Son en total 2500 direcciones que deben estar bien distribuidas por sectores sociales y por zonas del país. La distribución debe ser exclusivamente por correo y ningún ejemplar debe distribuirse a mano. Organizamos estos cinco centros de distribución, aquí nos ocuparemos de hacer llegar los ejemplares [...]. Aquí trabajamos mucho con mimeógrafo y tenemos uno muy bueno pero por los inconvenientes de correo ya expresados poco se puede hacer por los de allá. Si allí hubiera una organización de mimeógrafos, nosotros podríamos mandar los estenciles, es decir las matrices que acá se pueden hacer con toda comodidad” (publicada por Marta Cichero en su libro *Cartas peligrosas*).

Otro momento de inflexión se da a partir del 25 de mayo de 1973, cuando el país se llena de nuevas publicaciones, originales propuestas periodísticas, intentos de crear novedosas formas de comunicación y

de información en coincidencia con el gobierno que se iniciaba. Son comunes las revistas que responden a una corriente política con formato tipo tabloide, impresas a uno y dos colores en papel de diario (incluidas las tapas), con escasa o ninguna publicidad (excepto la de sus lineamientos ideológicos), y un precio de tapa inferior al común del mercado. A comienzos de 1974, las revistas y diarios no comerciales de todo el arco ideológico –lo que se denominaba “periodismo de combate”– sumaban más de cien y circulaban unos cinco millones de ejemplares. Los atentados y clausuras de la prensa política después de la muerte de Perón, bajo el gobierno de Isabel Perón, y por último, el golpe cívico-militar de 1976 cierran esta etapa. Desde el 24 de marzo se inaugura una forma de represión en todos los órdenes, cuantitativa y cualitativamente sin precedentes en nuestra historia, que producirá cambios profundos en la prensa escrita.

Acerca de este libro

Este trabajo de investigación comenzó en 1990 con la adquisición de distintas colecciones o números sueltos y continuó luego en forma minuciosa y orgánica recorriendo las bibliotecas y hemerotecas públicas del país, centros de información y documentación, archivos de organizaciones políticas, fundaciones y, finalmente, colecciones particulares. No están comprendidos los diarios tradicionales de toda la Argentina que comenzaron a fines del siglo XIX o principios del siglo XX. En el staff están incluidas aquellas personas que si bien no figuran en la publicación, por datos bibliográficos ha sido posible corroborar su participación. El nombre que figura entre paréntesis a continuación de un apellido, corresponde al seudónimo utilizado en dicha edición o en su vida pública. Dado que las publicaciones estaban alimentadas por múltiples colaboradores explícitos o anónimos que mantenían diversos lazos con otras, hemos tratado de descifrar ese rompecabezas de la época.

El criterio elegido para clasificar un material tan vasto y heterogéneo fue ordenarlo alfabéticamente. Además del **Nombre** completo del diario o de la revista (que se presenta resaltado en negrita) se especifica:

- **Lugar:** es la ciudad o localidad donde se editaba; si no hay referencias, se analizan los contenidos y el contexto para determinarlo.
- **Director:** si la revista nació antes de 1955 o continuó saliendo luego de 1976, se investiga preferentemente quiénes fueron sus responsables en el período 1955-1976 (idéntica metodología para el ítem **Redacción**). Aunque no figure, se incorpora como tal si los datos bibliográficos permiten confirmarlo.
- **Redacción:** se utiliza este término de manera amplia para incluir a todos los que pasaron por la redacción en el período investigado (1955-1976): subdirector, jefes de redacción, secretarios de redacción, prosecretarios, redactores, columnistas permanentes, diagramadores, fotógrafos, ilustradores, etc. Cuando en las publicaciones aparecen artículos con firmas de autores circunstanciales o invitados, estos colaboradores son incorporados si se verifica un grado de importancia o influencia destacada. Aparecen también aquellas personas que, si bien no figuran en la publicación, por datos bibliográficos se ha corroborado su participación.
- **Números publicados:** si la publicación salió en forma regular estarán el primero y el último de los números con sus fechas de aparición. Si salió en forma irregular, aparecen los números y la fecha de los encontrados en distintos archivos. Si no ha sido posible hallar esos datos solo se hará referencia a los años de su publicación.
- **Referencias:** si al inicio hay una frase entre comillas, corresponde al subtítulo o la bajada que aparece en la publicación. Luego, a qué grupo u organización pertenece. En tercer lugar, una caracterización de la publicación con los datos encontrados, editorial, objetivos, tirada, etc. Finalmente, dada la relevancia de la publicación o si el hecho lo amerita, aparecen los ejemplares con su número y fecha, se destaca

algún tema en particular y, en algunos casos, se agregan citas textuales. Se han respetado las bastardillas o mayúsculas del texto original en las citas transcriptas.

- **Medidas:** cuando no se detalla el tamaño es porque el diario o la revista aparecieron referenciadas en otra publicación o en alguna bibliografía y no fue posible comprobarlas o porque se desconocen más datos.

La colección *Índices y Bibliografías* pretende presentar, tanto al lector avezado como al ocasional visitante curioso, un conjunto de investigaciones sobre los fondos de materiales que pueblan los depósitos de la Biblioteca y que esperan ser redescubiertos en las modalidades más diversas y originales. Se trata de un trabajo que rescata y clasifica un conjunto de temas que suscitan intereses específicos, o bien repertorios bibliográficos sobre publicaciones o autores singulares. Un trabajo que, en suma, explora interrogando; una arqueología de los volúmenes que constituyen las colecciones de la Biblioteca Nacional.

El poder de la palabra escrita es una investigación que recupera el inmenso corpus de diarios y revistas inherente a lo político, cultural y social que va desde 1955 hasta 1976, extenso segmento temporal que tiene como inicio y como fin, como límites, dos golpes cívico-militares que derrocaron a gobiernos constitucionales de raigambre peronista. De aquel tiempo se recuperan del olvido, en esta edición, centenares de publicaciones periódicas. Algunas conocidas, porque en el tiempo se tornaron no solo paradigmáticas, sino también referencia obligada para diversas razones. Un trabajo que no pasará desapercibido para todos aquellos que de la investigación hemerográfica hacen un trabajo y un culto.



9 789877 280128